
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Una encuesta reveladora

Que el jujeño, Guillermo Jefenes, era importante en el derrotero que seguiría el proyecto de ley de medios en la Cámara alta, no necesita, a esta altura, ser explicado por un experto en asuntos legislativos. Que suyo fue el logro —si puede llamárselo tal— de que en definitiva, y contra la voluntad inicial de los Kirchner, el oficialismo haya tenido que hacer participar del proyecto a cuatro y no sólo a dos comisiones del Senado de la Nación, tampoco. Pero suponer que frente a la presión que se le vendría encima aquel iba a ser capaz de tascar el freno y dejar sin posibilidad de tratamiento al citado proyecto a nivel de comisión, era algo así como soñar despierto. Jefenes, efectivamente, había entusiasmado a muchos con el amague de plantarse en el debate de comisión y no darle el número suficiente al gobierno para bajar al recinto. Pero todo no paso de una fugaz impresión. En una reunión mantenida en la Quinta de Olivos, donde no estuvo presente el ex-presidente nacido en Santa Cruz, o bien lo intimidaron o bien lo compraron, según las malas lenguas. Lo más seguro es que no haya existido la necesidad de pasar a mayores porque el jujeño nunca tuvo la intención de ponerle un palo en la rueda al kirchnerismo en esa instancia.

Por lo tanto sucedió lo que estaba dentro de la lógica. El oficialismo, Jefenes mediante, consiguió el bendito dictamen y el próximo viernes, casi con seguridad, tendrá los votos necesarios para sancionar la norma en general. La cuestión respecto de la cual nadie tiene nada demasiado en claro y que, más allá de la acción psicológica desenvuelta por el gobierno, en *petit*

comité no hay quien se anime a arriesgar un resultado en términos de votos, es acerca de la discusión que se abrirá en particular de los artículos más cuestionados. En la parada del viernes la posición del jujeño no tendrá, quizá, tanto peso como en las comisiones, pero resultará fundamental tanto como la de tres o cuatro de sus pares que, acompañando a Miguel Pichetto en el todo, siguen peleados con algunas de las partes del proyecto.

Los Kirchner han insistido con el criterio, enarbolado por ellos desde un principio, de votar sin cambiarle ni un punto ni una coma al pliego original venido de la Cámara de Diputados. En su afán de enseñarle al país hasta dónde han sido capaces de recuperarse de la derrota del pasado 28 de junio y de advertirle al peronismo de que no se distraiga con los cantos de sirena de la disidencia, Néstor y Cristina son conscientes de la importancia de poder aprobar la ley sin tachas ni enmiendas. Al mismo tiempo no se llaman a engaño en cuanto a las dificultades que podría acarrearles la vuelta a la cámara baja del proyecto. Lo primero representaría un triunfo en toda la línea; lo segundo amenazaría con convertirse en un dolor de cabeza serio. ¿Por qué?

Si el viernes Pichetto disciplinase a su tropa hasta el último hombre y lograrse que inclusive el artículo 161 fuese aprobado, sin introducirle cambio ninguno, los Kirchner bien podrían argumentar que las votaciones de las facultades delegadas y de los superpoderes no habían sido excepciones sino una clara demostración de dónde estaba el poder, ratificado ahora sin fisuras. Si ganan, piensan ellos, será a expensas, básicamente, de Clarín. Con lo cual habrán demostrado que, malgrado el revés electoral, han tenido la voluntad y la inteligencia para forjar una estrategia que, a noventa días de esa derrota, cosechó dos triunfos decisivos al mismo tiempo: uno contra el campo y el otro contra “los monopolios mediáticos”.

Si, en cambio, pasado mañana el oficialismo consiguiese esos 37 senadores que, supuestamente, respaldarán el proyecto original, pero no pudiese evitar que se le introduzcan modificaciones, se habrá abierto una suerte de caja de Pandora de la cual podrán salir sorpresas de todo tipo y color cuando el proyecto revisado vuelva a la cámara iniciadora. En este caso los temores del gobierno recrudescerán y ninguno de sus acólitos tendrá derecho a cantar victoria por anticipado.

Jugadas las cosas como están y divididos en dos los bandos, el futuro de la ley, por un lado, y, por el otro, si conseguirá el oficialismo ufanarse de ser el vencedor o deberá resignarse a hacer las veces del vencido, dependerá de cómo quede la llamada cláusula de desinversión y de los límites que se le pongan o no a la autoridad de ejecución. Así de simple. Por eso mientras el matrimonio gobernante no quiere oír hablar de concesiones, el arco opositor más duro se halla lanzado a una frenética búsqueda de voluntades —dentro del núcleo blando del kirchnerismo y de sus aliados ocasionales— susceptibles de votar en general junto al gobierno y en particular en contra.

A todo esto, la sociedad civil, por llamarle de alguna manera, se encuentra a años luz de las marchas y contramarchas de los senadores. Es cierto que, de vez en cuando, aparece alguna encuesta referida al tema de los medios y de la libertad de expresión, donde la mayoría de las personas consultadas se pronuncia en contra del proyecto gubernamental. Pero también es cierto que, a la hora de responder respecto de cuáles son sus principales preocupaciones, los temas que han desvelado en los últimos meses a la clase política —desde las facultades delegadas a las retenciones, pasando por los superpoderes y el tan trajinado proyecto mediático adelantado por el kirchnerismo— a la gente la tienen sin cuidado.

¿Qué le interesa a la población? Ciertamente la falta de seguridad y ello sin diferencias de clases o regiones geográficas. También, en los segmentos de ingresos medios y bajos, las condiciones laborales, el fantasma del desempleo y el avance de la protesta social. Es como si un abismo, cada vez más visible, se hubiese abierto entre los políticos —sean oficialistas u opositores— y el *popolo grosso* al cual las discusiones y votaciones de aquéllos les parecen inútiles e incomprensibles.

Sin embargo, ese pueblo que se muestra indiferente en lo que hace a la promulgación de ciertas leyes y se identifica, aunque no le guste, con la figura del convidado de piedra en todo aquello que no afecte de manera directa sus intereses y su modo de vida, debe ser considerado siempre como el actor fundamental a la hora de transparentar sus preferencias electorales. Es que se lo podrá ignorar, sólo hasta el momento de sufragar, que es cuando expresa el único poder que tiene en una democracia delegada como la nuestra.

Terminados los comicios, la fiebre de las muestras desapareció como por arte de magia y la vorágine de números, porcentajes y proyecciones que hasta el 28 de junio a la tarde a todos les quitaba el sueño, a partir del 24 de ese mes se esfumó sin dejar rastros de su existencia. Ello, con todo, no significa que los encuestadores hayan perdido su empleo o que tan sólo dediquen sus afanes a realizar relevamientos de marketing, sin vinculaciones con el mundo de la política. Lo pone en evidencia, claramente, el trabajo de campo que en los primeros días de septiembre realizó Poliarquía sobre 1000 casos a nivel país. Los resultados no pudieron ser más sorprendentes y convendría prestarles atención en virtud de la seriedad y la solvencia que han demostrado sus responsables a la hora de analizar —no solo en junio pasado— las tendencias electorales de los argentinos.

Tres datos llaman poderosamente la atención. Preguntadas esas 1000 personas, por vía telefónica, a quién votarían hoy, sin presentarles una lista de candidatos previa, la encuesta arrojó estos resultados: Julio Cobos 16 % (cuatro puntos debajo de los 20 que cosechaba en julio); Francisco De Narvárez 12 % (cuatro más de los que tenía en el mes siguiente al de las elecciones); Mauricio Macri 10 % (cuatro menos que hace sesenta días); Néstor Kirchner 8 % (perdiendo la mitad del 16 % que retenía en julio); y Carlos Reutemann 6% (cuatro menos en igual lapso de tiempo que los anteriores).

En punto a la imagen de los dirigente políticos, a la cabeza figura Gabriela Michetti (42/100), seguida por Reutemann (34/100) y por De Narvárez y Cobos (con 32/100, cada uno).

El tercer dato digno de considerar es el listado de aquellos políticos que son los únicos a los cuales el promedio de la medición les da un numero negativo: Luis D'Elía (-60); Hugo Moyano (-56); Guillermo Moreno (-45); Néstor Kirchner (-30); Cristina Fernández (-24); Julio De Vido (-19); Aníbal Fernández (-16) Alberto Fernández y Agustín Rossi (-12) y Florencio Randazzo (-9). El común denominador es que la imagen negativa es patrimonio exclusivo del kirchnerismo puro.

La fortaleza del kirchnerismo reside en el manejo del aparato estatal-gubernamental y en sus transitorias mayorías parlamentarias; la del arco opositor en las preferencias de la sociedad.

Por eso el santacruceño puede votar leyes pero no tiene la más mínima posibilidad de ganar en el 2011. Hasta la semana próxima.

Los fondos de inversión reducen posiciones en commodities

- Las nuevas regulaciones comienzan a obligar a los grandes fondos de inversión a reducir su participación en commodities.
- Con estas regulaciones se limita el ascenso en los commodities que originan las compras especulativas de los fondos.
- Deutsche Bank ya anunció que sus fondos negociados en las bolsas estadounidenses reducirán la exposición a granos y petróleo.
 - Reestructurará dos ETF antes del 31 de octubre para “cumplir con los límites a las posiciones” fijados por la Comisión de Negociación de Futuros de Materias Primas (CFTC).
 - Aseguró que en uno de los fondos reducirá a la mitad las tenencias de maíz y trigo y que en el otro recortará en más de 65 % su exposición al petróleo WTI.
 - Los fondos afectados son el PowerShares DB Commodity Index Tracking Fund y el PowerShares DB Agriculture Fund.
- Otra administradora de fondos, United States Commodity Funds, ha dado un paso similar al alterar su US Natural Gas Fund en anticipación a los límites propuestos por la CFTC.
- Se espera que más fondos reducirán sus tenencias para cumplir con las exigencias de los reguladores, lo que debería tener un impacto bajista en los precios de los granos.
- Los ETF de materias primas cotizan en bolsas de valores y operan como lo hacen las acciones.
 - Sus movimientos de precios son respaldados por la compra y venta real de las materias primas que representan.
 - Muchos han culpado a los ETF y a los índices de materias primas, por haber llevado el año pasado a los precios de los granos y la energía a niveles récord.
- La desvalorización del dólar tiende, por momentos, a disimular la declinación de la demanda mundial de materias primas, lo que ha sostenido a los commodities en buenos niveles.
 - La devaluación del dólar está motorizada, entre otros factores, por la diferencia de las tasas de interés con otras moneda y las dificultades fiscales y financieras de los EEUU.

- Mientras la política de la Fed sea mantener tasas muy bajas y no haya medidas drásticas para reducir el déficit presupuestario, esta tendencia continuará.
- Por estar nuestro peso ligado al dólar, la devaluación de esta moneda respecto del euro ayuda a nuestros exportadores.

EEUU: la situación patrimonial de algunos bancos es frágil

- Los problemas de cobranza ya no abarcan sólo las hipotecas subprime ni tan siquiera al conjunto de las residenciales.
 - 8,8 % de los préstamos de vivienda está en mora.
 - La situación inmobiliaria, por su parte, no muestra signos de mejora: las ventas de casas de segunda mano cayeron 2,7 % en agosto.
- Lo mismo ocurre con el 7,9 % de las hipotecas comerciales, que financian desde oficinas y hoteles hasta centros comerciales.
- El 12 % de los bancos de EEUU acarrea una exposición a las hipotecas comerciales cinco veces mayor a su capital.
- En las tarjetas de crédito: la tasa de pérdidas alcanzó 9,6 % mientras que 6,7 % de las financiaciones revistan en mora.

Si EEUU no reduce sus desequilibrios, las mejoras serán temporarias

- Todo hace pensar que los déficits presupuestarios de EEUU seguirán acumulándose durante los próximos diez años, tanto más con los incrementos en el gasto que supone el plan de cobertura de salud de Obama.
- El gasto creciente amenaza llevar el déficit fiscal —y seguramente la expansión monetaria— a un nivel insostenible que podría producir un colapso económico y monetario.
- El sector manufacturero sigue contrayéndose y se demora la solución del déficit comercial, elemento indispensable para pensar en una reducción sostenida del quebranto presupuestario.

- El déficit fiscal ascenderá a U\$ 1,6 billones este año, y se espera que los déficits combinados asciendan a un total de U\$ 9 billones en los próximos 10 años, de acuerdo con los pronósticos de la Oficina de Presupuesto (CBO) del Congreso.
- Estados Unidos tiene déficit de cuenta corriente desde 1982, con un máximo de U\$ 788000 MM en 2006.
- En este contexto, es probable que los trabajadores estadounidenses reciban salarios cada vez más bajos y que esto genere rechazo hacia el comercio con el exterior.
- La tasa de desempleo subió a un máximo de 26 años, registrando 9,7 % en agosto, mientras que los salarios subieron sólo 2,6 % respecto al mismo mes de un año atrás.
- Un resurgimiento del proteccionismo sería nefasto para la economía mundial pues haría que el comercio disminuya y se agrave la recesión al trasladarse a los sectores más eficientes.

Secciones del Informe

- ◆ Inventario de vulnerabilidades
- ◆ Construcción: desaliento entre las empresas
- ◆ Tibia mejora en las ventas automotrices
- ◆ *Ventas minoristas*

Sigue la contabilidad creativa del INDEC

- ◆ *De la mano de las tarifas y una mayor emisión*

La inflación podría recuperar impulso

- ◆ Más presión tributaria en provincias y municipios
- ◆ Scioli grava la herencia y autoriza la apertura de cajas de seguridad
- ◆ El BNA, a salvo de los embargos

- ◆ Los fondos de inversión reducen posiciones en commodities
- ◆ EEUU: la situación patrimonial de algunos bancos es frágil
- ◆ EEUU: severa caída de las ventas de autos
- ◆ Si EEUU no reduce sus desequilibrios, las mejoras serán temporarias
- ◆ Cae la participación del dólar en las reservas mundiales